

INTRODUCCIÓN A LA EVANGELII NUNTIANDI

Mirada de conjunto a la carta magna de la Evangelización¹

I. EL PREÁMBULO DE LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA (NN. 1-5)

Los cinco primeros números de la *Evangelii Nuntiandi* son de *carácter introductorio*. En esta sección, Pablo VI señala *el objetivo que se propone, y la conexión de este documento con tres grandes acontecimientos eclesiales*.

a) *El propósito*

Pablo VI se propone *alentar* a sus hermanos Obispos y a todo el Pueblo de Dios *en la tarea de la Evangelización*.

La Iglesia, que siente siempre la misión de anunciar el Evangelio a todos, debe enfrentar la tarea de evangelizar a los hombres de este tiempo. Pero estos son *tiempos de incertidumbre y malestar²*. Los obstáculos y dificultades del tiempo presente traen la *falta de fervor, tanto más grave cuanto que viene de dentro de la Iglesia.³* La falta de fervor evangelizador se manifiesta en la fatiga, el desaliento, la desilusión, el desinterés, y sobre todo, en la falta de alegría y esperanza.

Con su documento, el Papa quiere *servir de renovado aliento⁴* y comunicar a toda la Iglesia el fervor apostólico, *el cual debe ser despertado sobre la base de una revisión y de una programación hacia el futuro*.

Las condiciones de la sociedad en que vivimos nos obligan a todos, a revisar los métodos, a buscar por todos los medios el modo de llevar al hombre moderno el mensaje cristiano, en el cual únicamente podrá hallar la respuesta a sus interrogantes y la fuerza para su empeño de solidaridad humana.⁵

Esta tarea de revisión no tiene otra tarea que la *de abrirse al futuro, a una nueva etapa creadora y a una programación evangelizadora⁶*. Solo para crear un nuevo futuro miramos al pasado, y solo puede mirar con nuevos ojos su pasado quien es capaz de crear un futuro.⁷

¹ En líneas generales, el apunte es un resumen de algunos capítulos de GERARDO T. FARREL, JOSÉ GENTICO Y EQUIPO, *Comentario a la Evangelii Nuntiandi*, Patria Grande, Buenos Aires, 1986. A lo largo del apunte, haremos referencia a la posteridad de algunas expresiones de EN en el magisterio universal, continental y nacional, a modo de guía para continuar su profundización.

² Cfr. EN n. 1.

³ Cfr. *ibid.* n. 80.

⁴ Cfr. *ibid.* n. 5.

⁵ Pablo VI, Discurso en el día de su onomástico, 22-6-1973.

⁶ Cfr. EN n. 81.

⁷ Cfr. LPNE nn. 7-9.

INTRODUCCIÓN A LA EVANGELII NUNTIANDI

P. EDUARDO BRUSA, DIRECTOR ESPIRITUAL

www.legiondemaria.org

Para esta tarea de revisión y de programación no podemos contar solo con nuestra inteligencia, ni siquiera solo con el entusiasmo, sino con la invocación al Espíritu.⁸, para que Él traiga a la Iglesia la fuerza y el poder de Pentecostés⁹.

b) Ubicación de la Evangelii Nuntiandi

La Exhortación Apostólica fue promulgada el 8 de Diciembre de 1975, al finalizar el *Año Santo*, un año después de la *III Asamblea General del Sínodo de los Obispos* y en el *décimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II*. No es una coincidencia meramente cronológica y casual, sino una convergencia programada por Pablo VI.

La III Asamblea General del Sínodo de los Obispos trató el tema de la Evangelización. Aunque ella no llegó a redactar un documento final, fue la base desde la cual el Papa organizó la *Evangelii Nuntiandi*, tratando de reunir de manera orgánica y sintética las orientaciones, criterios y soluciones que surgieron en el Sínodo.

El Año Santo se desarrolló en su fase preparatoria¹⁰ en las Iglesias locales a partir del 10 de Junio de 1973, y en su fase más propia, en Roma, durante todo el año 1975 hasta el 24 de Diciembre. El Año Santo consistió en la organización más intensificada, por parte de la Iglesia, de un movimiento espiritual de renovación, una renovación, *que tiene su raíz en el corazón, pero que ha de extenderse connaturalmente a las formas exteriores y sociales de conducta, implica la conversión y la reconciliación.*¹¹ Esos son precisamente los objetivos de la evangelización: *promover al hombre nuevo, por la reconciliación y la conversión.*

La evangelización no es solamente un medio para la renovación, sino un aspecto esencial de la misma renovación. La Iglesia y los cristianos se renuevan cuando, por la conversión y la fe, acogen el Evangelio de forma tal que se convierten *de evangelizados en evangelizadores.*

La Renovación de la vida cristiana por la conversión, se enmarca en la línea del Vaticano II¹². Los objetivos del Concilio se encuentran resumidos en la misma Exhortación: *hacer a la Iglesia del siglo XX cada vez más apta para la tarea evangelizadora*¹³.

⁸ Cfr. NMA n. 3.

⁹ Cfr. EN n. 2.

¹⁰ Cfr. TMA IV.

¹¹ Cfr. Pablo VI, anuncio del Año Santo.

¹² Cfr. SC n. 1. En esta cita encontramos los cuatro fines del Concilio Vaticano II:

Este Sacrosanto Concilio se propone incrementar de día en día entre los fieles la vida cristiana, adaptar mejor a las necesidades de nuestro tiempo las instituciones sujetas a cambio, favorecer todo cuanto puede contribuir a la unión de todos los que creen en Jesucristo y fortalecer lo que sirve para atraer a todos los hombres hacia la Iglesia.

¹³ Cfr. EN n. 2.

INTRODUCCIÓN A LA EVANGELII NUNTIANDI

P. EDUARDO BRUSA, DIRECTOR ESPIRITUAL

www.legiondemaria.org

El Año Santo, la II Asamblea General del Sínodo de los Obispos, y la Evangelii Nuntiandi se encuadran en el programa del pontificado de Pablo VI, que es el de llevar las directivas del Concilio a la práctica en la vida y misión de la Iglesia.

c) Los términos de la evangelización

En los números 3 y 4, el Papa propone el tema sobre el que va a tratar el documento y plantea algunas preguntas de carácter general.

El número 3, plantea *los tres términos de la tarea evangelizadora: La Iglesia, el evangelio y el mundo de los hombres.*

Necesitamos absolutamente ponernos en contacto con el patrimonio de la fe, que la Iglesia tiene el deber de preservar en toda su pureza, y a la vez el deber de presentarlo a los hombres de nuestro tiempo, con los medios a nuestro alcance, de una manera comprensible y persuasiva.¹⁴

La Iglesia se sitúa *servicialmente*, en el misterioso punto en que el evangelio de Dios se encuentra con la conciencia de los hombres. Ella está puesta en la encrucijada de dos lealtades, a Dios y a la humanidad, lealtades que debe mantener y esclarecer, sin traicionar.

Por estar en relación con estos dos polos, una renovación y un nuevo ímpetu evangelizador suponen, por parte de la Iglesia, *el esfuerzo de ponerse en contacto más vital y profundo con el patrimonio evangélico de su fe y de conocer mejor las condiciones de los hombres de hoy.¹⁵*

La Iglesia debe medir el impacto espiritual que el evangelio logra tener en el hombre contemporáneo. De ahí las primeras dos preguntas del número 4:

¿Qué eficacia tiene en nuestros días la energía escondida de la Buena Nueva, capaz de sacudir profundamente la conciencia del hombre?

¿Hasta dónde y cómo esta fuerza evangélica puede transformar verdaderamente al hombre de hoy?¹⁶

La Iglesia también debe medirse a sí misma, *medir su capacidad de mediar entre el Evangelio y el hombre. Es la pregunta por los medios y por el modo de llevar el evangelio al hombre moderno.*

¿Con qué métodos hay que proclamar el evangelio para que su poder sea eficaz?¹⁷

Junto a estos interrogantes, el Papa pone una certeza: *la presencia del poder de Dios en su propia Palabra*, esa Palabra que tiene en sí misma la energía escondida de la Buena Nueva, que es fuerza evangélica.¹⁸

¹⁴ Ibid. n. 3.

¹⁵ Cfr. RH n. 14.

¹⁶ EN n. 4.

¹⁷ Ibid. n. 3.

¹⁸ Ibid. n. 4.

II. CAPÍTULO PRIMERO

Del Cristo evangelizador a la Iglesia evangelizadora (nn. 6-16)

a) El tema del capítulo

Toda la exhortación apostólica quiere hablar de la Iglesia en cuanto evangelizadora. Pero siguiendo el orden de todo discurso teológico, habla de la Iglesia al final, porque *no se puede decir algo sobre la Iglesia y su misión, si antes no se habla de Cristo*. La razón es simple, no se entiende una cosa si no se la capta en su origen. Y Cristo es el origen: la Iglesia y su misión evangelizadora brotan de Él. Cristo en la Cruz, la hizo brotar místicamente de su costado¹⁹, con su total entrega hasta la muerte; y la instituyó fundándola sobre Pedro y los Apóstoles.

Cristo es también el origen de la Iglesia, en cuanto que *Él es su modelo y norma*. Eso significa que, para comprender la misión evangelizadora de la Iglesia, hay que mirar antes a Cristo evangelizador. Eso explica el título que lleva todo este capítulo: *Del Cristo evangelizador a la Iglesia evangelizadora*. Entendemos así, como está construida toda esta sección: Cristo evangelizador (nn. 6-12), la Iglesia evangelizadora (nn. 13-16).

b) Del Cristo evangelizador...

El Papa comienza situando la figura de Jesús en la línea de los profetas. Él es un miembro de la humanidad, hombre como nosotros. A través de este hermano nuestro, Dios sale de su oscuridad y su silencio, y habla claramente a los hombres. Hay dos preguntas de fondo en toda la sección: ¿Quién es Jesús? ¿Qué significó para Jesús evangelizar?

Dios no habla simplemente *a través* de Jesús como los profetas de Israel. En Él sucede algo singular. Él es Dios, y revela de forma directa e inmediata su mensaje a los hombres. Siendo Dios mismo, comunica el mensaje de la revelación *al modo humano*. La sección describe más adelante la acción evangelizadora de Jesús, que consistió en anunciar el Reino de Dios y la salvación liberadora (nn. 8-9), para despertar en sus oyentes una respuesta (n. 10); y que expresó su mensaje a través de signos y palabras (nn. 11-12)²⁰.

La evangelización resume toda la misión de Cristo. Él ha sido el primero y el más grande evangelizador. El anuncio del Reino es un elemento central de la evangelización de Jesús. Implica la idea de que Dios interviene en la historia de los hombres, donde lleva a cabo su gran propósito de salvación y gracia. Es Dios reinando y salvando, haciéndose presente en los asuntos humanos.

¹⁹ Cfr. LG n. 3.

²⁰ Cfr. DV n. 4.

INTRODUCCIÓN A LA EVANGELII NUNTIANDI

P. EDUARDO BRUSA, DIRECTOR ESPIRITUAL

www.legiondemaria.org

c) A la Iglesia evangelizadora...

La segunda parte del capítulo está dedicada a la Iglesia. Subyacen en esta sección dos interrogantes similares a los planteados acerca del Cristo evangelizador: ¿Qué es la Iglesia? ¿Qué es para la Iglesia evangelizar?

La misión, de Cristo “pasa” a la Iglesia. Cristo el evangelizador se va, pero la historia humana continúa. La Iglesia prosigue la tarea iniciada por Jesús, comunicando a los hombres el Evangelio revelado por Dios. Ella no sólo *viene después de Jesús*, sino que *viene de Jesús*. Él es su origen, como comunidad enviada para evangelizar. Ha recibido de Él su mandato de seguir evangelizando a todos los pueblos. La Iglesia es *la comunidad evangelizadora*. Su ser más profundo le viene de la misión recibida de Jesucristo.

Es vital que la Iglesia para poder reconocer a Cristo plenamente se reconozca a sí misma. Que reconozca lo que el Señor quiso de ella. Así reconocerá su propia identidad: evangelizar²¹. Solo así podrá entender su razón de ser, el motivo de su existencia en la historia.

*El Evangelio no es anuncio que se apaga como remansándose en quien lo recibe, sino una voz que rebota y se hace eco, voz, grito. (...) No es un episodio, es un programa que invade la tierra y se hace historia.*²²

III. CAPÍTULO SEGUNDO

¿Qué es evangelizar? (nn. 17-24)

a) Esquema general del capítulo

En el primer capítulo se había presentado a Cristo como evangelizador (n. 6), y que significativo para Él evangelizar (n. 7). Ahora, en este capítulo, se parte del hecho de que la Iglesia también es evangelizadora, para preguntarse después: ¿Qué es para la Iglesia evangelizar? (n. 17)

El capítulo primero explicaba que para Cristo, evangelizar equivalía a anunciar la Buena Nueva del Reino y de la salvación (nn. 8-9), en este capítulo se dirá que la Iglesia evangeliza cuando hace llegar a la humanidad la Buena Nueva de la renovación de todas las cosas, que es otro modo de hablar sobre el Reino (nn. 18-20).

Al referirse a Cristo, el capítulo primero consideraba como Él comunicó el Evangelio con palabras y signos (nn. 11-12). En éste reflexionará el Papa sobre el testimonio y la palabra como formas con que la Iglesia anuncia el Evangelio (nn. 21-22).

²¹ Cfr. EN n. 14.

²² Pablo VI, Discurso inauguración de la Asamblea de la Iglesia italiana sobre evangelización y promoción humana.

INTRODUCCIÓN A LA EVANGELII NUNTIANDI

P. EDUARDO BRUSA, DIRECTOR ESPIRITUAL

www.legiondemaria.org

Así como las actitudes evangelizadoras de Cristo provocaban en sus oyentes una respuesta (n. 10), aquí se va a hablar de la adhesión al Reino y del consecuente ingreso en la comunidad eclesial, que la Iglesia busca con su anuncio evangelizador (n. 23).

Finalmente, así como en la Iglesia, evangelizada por Cristo se tornaba en comunidad evangelizadora (nn. 13-16), así el hombre evangelizado por la Iglesia no puede dejar de convertirse en evangelizador (n. 24).

Este ritmo de reflexión análogo tiene un presupuesto común a los dos primeros capítulos: *La Evangelización, tal como fue pensada y realizada por Cristo, es la norma de la evangelización que ha de continuar la Iglesia.* La evangelización eclesial debe imitar la evangelización de Cristo. Ella ha de pensar y practicar la evangelización de modo semejante a como Cristo proyectó y realizó su propia evangelización.

b) Visión sintética de la evangelización

Qué significado atribuyó Cristo a este mandato que se le confió? Ciertamente no es fácil expresar en una síntesis completa y precisa, qué es la evangelización, qué elementos comprende, por qué caminos y de qué formas haya de ser realizada, tal como Cristo la concibió y la puso en práctica.²³

*En la acción evangelizadora de la Iglesia, se dan ciertamente algunos elementos parciales, que hay que tener presentes. Algunos revisten tal importancia que a veces se llega a pensar que simplemente constituyen **toda** la evangelización... Sin embargo, ninguna de estas definiciones parciales y fragmentarias, alcanzan a captar la verdad compleja, rica y dinámica de esta realidad, que llamamos evangelización, si no es con riesgo de empobrecerla e incluso de deformarla. Resulta imposible comprenderla, si no se abarcan de golpe todos sus elementos necesarios.²⁴*

Pablo VI se preocupa en *definir la evangelización por la totalidad de sus componentes. Es un esfuerzo por componer estos elementos mas bien que oponerlos entre si.²⁵* Él procura unir los fragmentos dispersos de la realidad, y en consecuencia, ubica siempre lo múltiple en una unidad coherente. Ninguna definición parcial y fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica de la evangelización. Se corre el riesgo de empobrecerla e incluso mutilarla. Es imposible comprenderla si no tratamos de abarcar de golpe todos sus elementos esenciales.

Esta preocupación integradora, fruto del estilo genial de Pablo VI, responde también a una circunstancia real e histórica de la teología pastoral que, en algunos casos, tendía a formarse una idea parcial de la evangelización.

²³ EN n. 22.

²⁴ Ibid. n. 17.

²⁵ Cfr. ibid. n. 24.

c) Aspectos de la Evangelización²⁶

*Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad, y con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad (...)*²⁷

En esta frase, el Papa abarca de golpe *todos los aspectos de la evangelización*. Indica en primer lugar, **la naturaleza** de la actividad evangelizadora: se trata de una *acto de comunicación*, ya que consiste en *llevar un mensaje a los hombres*. Señala también **el contenido**, aquello que se quiere comunicar, la Buena Noticia. En tercer lugar, la Iglesia aparece como la que lleva el Evangelio, o sea, como **agente** de la evangelización. Queda también expresada la **finalidad** que se persigue con la evangelización: la renovación de la humanidad; y en este concepto de humanidad, queda expresado el **destinatario** de la evangelización, los hombres, a quienes se debe anunciar el Evangelio.

Una vez señalados y abarcados en general todos los aspectos de la evangelización, queda la tarea de irlos reflexionando uno por uno. Es lo que hará el Papa a lo largo de lo que resta del documento. En este capítulo, Pablo VI se detiene a hacer algunas consideraciones sobre la **finalidad** y el **destinatario** de la evangelización (nn. 18-20); y sobre la **naturaleza** de la evangelización como actividad comunicativa (nn. 21-22) y receptiva (n. 23), para concluir recapitulando lo dicho en el número 24, el cual introduce los capítulos restantes.

La evangelización es una comunicación. Es la **naturaleza** de la evangelización, su ser más profundo e íntimo, su núcleo esencial. Justamente por tener esta naturaleza comunicativa, tiene lugar entre un **agente**, el sujeto que comunica el Evangelio, y un **destinatario**, un interlocutor quien se anuncia el Evangelio, el cual, eventualmente lo recibe o lo rechaza.

Para Pablo VI, la evangelización *no es solo la acción del agente que evangeliza, sino también la adhesión que el destinatario presta a este anuncio*. En esta perspectiva, el concepto de evangelización cobra una amplitud que va *desde la acción inicial del agente que busca suscitar la fe, hasta el efecto de fe efectivamente obtenido en el destinatario*.

Hay un cuarto aspecto, de primera importancia. Esa actividad, por la que se comunica la Buena Nueva a un destinatario, que siempre es el hombre, tiene una **finalidad** determinada. Ésta es justamente, *la renovación de la humanidad*. Se trata de una liberación integral plena y definitiva, que influye en el futuro último de la historia humana, y tiene su incidencia y anticipación en el tiempo presente. Es una renovación que mira a la relación con Dios, y a partir de ella, al establecimiento de nuevas y más profundas relaciones humanas.

Determinar el fin de la evangelización tiene consecuencias sobre otro de sus componentes: el **contenido**. Es aquello que el evangelizador dice, anuncia, comunica, propone al destinatario. La evangelización propone el proyecto de Dios (la salvación) al hombre para que éste le de su adhesión y pueda ser así efectivamente renovado.

²⁶ Con el mismo recurso de la pregunta retórica, retomando el estilo de Pablo VI, el Documento de Puebla, enuncia también los componentes que los Obispos consideran esenciales al proceso evangelizador. Ver DP nn. 340-341.

²⁷ EN n. 18.

La evangelización es una comunicación. Uno comunica mediante *formas concretas*, con las que da a entender aquello que quiere comunicar: son los *medios*. Con ellos se expresa el Evangelio.

d) El proceso evangelizador

Describir a la evangelización por sus aspectos o componentes no es suficiente. Necesitamos acceder a una visión más dinámica. La evangelización no se realiza en un instante. Todos sus aspectos se dan simultáneamente. *La evangelización es un proceso*, que se va desplegando. La finalidad de la evangelización es una realidad que se va dando progresivamente.

La renovación y salvación del hombre, que es el fin global de la evangelización, se realiza pasando por *una génesis*, y un *desarrollo*, hasta encontrar su *maduración* y *plenitud*. Esto es obvio, porque la evangelización pertenece al orden de la vida y de la historia.

Se trata al comienzo de plantar una semilla, la palabra evangélica, concebida por el destinatario como un germen. En esta primera fase habrá que entregar un contenido esencial y sumario. Habrá que pretender que el destinatario nazca a la fe. En un momento posterior, el destinatario tendrá que ser iniciado al arte de caminar; ahí comienza la acción pedagógica de la Iglesia, la *catequesis*.

e) La evangelización de las culturas

La evangelización tiene por fin la renovación de la humanidad. No es solo un proceso individual. La sociedad también debe ser renovada, alcanzada por el Evangelio. La evangelización tiende a la consolidación de una *sociedad cristiana*.

*La finalidad de la Evangelización es por consiguiente este cambio interior y, si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambientes concretos.*²⁸

*(...) alcanzar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, (...)*²⁹

*(...) lo que importa es evangelizar –no de una manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces- la cultura y las culturas del hombre en el sentido rico y amplio que tienen sus términos en la Gaudium et Spes, tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presente las relaciones de las personas entre sí y con Dios.*³⁰

²⁸ Ibid. n. 18.

²⁹ Ibid. n. 19.

³⁰ Ibid. n. 21.

INTRODUCCIÓN A LA EVANGELII NUNTIANDI

P. EDUARDO BRUSA, DIRECTOR ESPIRITUAL

www.legiondemaria.org

Es propio de la persona humana llegar a un nivel verdadera y plenamente humano por medio de la cultura, es decir, por el cultivo de los valores y de los bienes naturales. Por consiguiente, dondequiera que se hable de vida humana, la naturaleza y la cultura estarán en íntima conexión.

*Con la palabra cultura se indica, en general, **todo aquello con lo cual el hombre afina o desarrolla sus cualidades espirituales y corporales**; procura someter el mundo a su dominio, mediante el conocimiento y el trabajo; **logra hacer mas humana, mediante el progreso de las costumbres y de las instituciones**, la vida social, tanto en lo familiar como en todo el mecanismo civil; y finalmente, **consigue expresar, comunicar y conservar profundas experiencias y ambiciones espirituales** en sus obras a lo largo de los tiempos, que puedan servir luego al beneficio de los demás, o mejor dicho, de todo el género humano.³¹*

En el lenguaje pastoral hablamos con frecuencia de “pueblos”, y de “pueblo”. La Iglesia lleva la Buena Noticia del Evangelio a todos los grupos sociales de la humanidad. Todos los pueblos necesitan ser transformados. Ella no se limita a algunos grupos, sino que debe extender su acción a todos los países, a aun número siempre creciente de hombres. Sin embargo, la Iglesia no se contenta con *extender* el anuncio del Evangelio. Su preocupación está en llevarlo hasta la raíz vital, hasta la profundidad de esos grupos, comunidades. Justamente por eso, la evangelización de un pueblo *nunca termina*, porque el Evangelio ya anunciado por primera vez, siempre puede penetrar a mayor profundidad.

La evangelización tiene como destinatarios no solo a los individuos, sino a los pueblos. Si *un pueblo es, en su raíz, la participación y la solidaridad de muchos en una misma conciencia histórica de valores, formado a través de una larga experiencia histórica que se constituye en tradición*, entonces la evangelización debe alcanzar ese fondo vital. Ese fondo es el humus en el que debe arraigarse la fe para crecer fuerte.

Es así como entendemos una “pastoral popular”. No se trata simplemente de una pastoral de los marginados, o de los pobres, sino de la pastoral de un pueblo, del pueblo de una nación.³²

La Iglesia en nuestra patria reconoce como hijos suyos a la multitud de hombres y mujeres bautizados que forman la gran mayoría de la población argentina.

Ella como Madre se siente obligada para con todos sus hijos, especialmente para con los más pobres y pecadores. Si no lo hiciera así o no los considerara como miembros predilectos del Pueblo de Dios, su actitud no sería no de Iglesia de Cristo, sino de secta.

Por lo tanto, los Obispos, para ser fieles a nuestro pueblo consideramos:

Que la Iglesia, comunión de vida, de caridad y de verdad, debe contribuir cada vez más a dar al Pueblo de la nación una concepción del destino común y una cohesión de los esfuerzos para alcanzarlo.(...)

Para alcanzar y realizar en la debida forma aquella comunión, la Iglesia, encarnada en el Pueblo debe asumir y fomentar todas las capacidades, riquezas y costumbres de ese Pueblo en lo que tienen de bueno.³³

³¹ GS n. 53. En la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, el conocimiento y el trabajo, la vida social y familiar, el mecanismo civil, y la expresión artística son los elementos básicos de toda cultura

³² Para profundizar el concepto de *evangelización de la cultura*: DP nn. 385-393; LPNE n.42.

³³ DSM VI.

f) *Evangelización de la humanidad*

Ya que el fin de la evangelización es el fin de la humanidad, la humanidad es el destinatario de la evangelización. Este concepto abarca a todos los hombres y grupos reales, históricos, vivientes, que constituyen la humanidad. Humanidad son *todos los hombres* sin exclusión. El Evangelio debe llegar a la humanidad, a todos los hombres. El Evangelio es para todos. Todos los hombres son destinatarios de la evangelización.

Humanidad designa también a todos los aspectos y dimensiones del hombre, de cada hombre, de todos los hombres. Lo personal y lo social, lo interior y lo exterior, lo privado y lo público, lo religioso, lo político y económico. Se trata de *todo el hombre*.

La dimensión social es una dimensión esencial de la humanidad. Por eso, el n. 18 deja en claro que para renovar a la humanidad, hay que llevar el mensaje evangélico a *todos los grupos o ambientes*. La evangelización no se dirige a los individuos, sino a las personas. No se dirige a ellas aisladas o meramente sumadas, sino en tanto que están y viven en mutua relación, en comunicación. El Evangelio debe alcanzar *al hombre concreto que vive en relación*.

Para penetrar dentro del hombre, debe llegar a aquella raíz profunda desde la que el hombre es lo que es, desde aquella profundidad que da sentido a toda la existencia. Esa zona radical desde la que el hombre es sujeto se llama *conciencia*, de la cual derivan la actividad exterior del hombre, su estilo de vida y su ambiente social. Es tocando y dando vida a esa raíz que el Evangelio impregna e inspira todas las otras dimensiones de la existencia humana. Es lo que se llama *conversión*, o sea, la fuerza del Evangelio tocando el centro vital del hombre y de las sociedades, y renovando todo su mundo de relaciones.

g) *Evangelizar para alcanzar la adhesión*

El fin de toda la evangelización es la humanidad nueva, el *hombre nuevo*. Para que esto suceda, se necesita la libre adhesión del hombre, ya que la renovación que trae el Reino viene de Dios, pero no se realiza sin el hombre. Para que el hombre pueda adherirse a este hombre nuevo, debe descubrirlo y conocerlo. Por eso es necesaria la evangelización, para que a través del testimonio y de la palabra el hombre descubre y conozca el Evangelio. El objetivo de la evangelización es llevar a la humanidad a un nuevo estado de cosas, que implica la adhesión del hombre al plan de Dios, la salvación.

Para alcanzar esta adhesión, el hombre necesita primero *escuchar*. Es más que oír, mas que *enterarse*. Se trata de *escuchar aceptando*, incorporándose al mensaje. En la medida en que ese mensaje penetra en la conciencia del hombre se transforma en algo propio y personal.

Lo segundo que necesita el hombre para alcanzar esta adhesión es *entregarse*. Es cuando la verdad del Evangelio se apodera de uno, nos toma y nos inhabita. El que adhiere al plan de Dios expresado en el Evangelio, ve el relámpago de luz que desde la penumbra de Dios cruza la oscuridad de esta historia y de la propia vida. Se trata de *la adhesión total del corazón*. Es una adhesión que se expresa en obras, que no puede

INTRODUCCIÓN A LA EVANGELII NUNTIANDI

P. EDUARDO BRUSA, DIRECTOR ESPIRITUAL

www.legiondemaria.org

quedar desencarnada. Esta adhesión se concreta también *por medio de una entrada visible en una comunidad de fieles.*

Supongamos un cristiano o un grupo de cristianos, que dentro de la comunidad humana donde viven, manifiestan su capacidad de comprensión y aceptación, su comunión de vida y de destino con los demás, su solidaridad en los esfuerzos de todos en cuanto existe de noble y bueno. Supongamos además que irradian de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes, y su esperanza está en algo que no se ve ni osarían soñar. A través de este testimonio sin palabras, estos cristianos hacen plantearse a quienes contemplan su vida, interrogantes irresistibles: (...)

Todos los cristianos están llamados a este testimonio y, en este sentido, pueden ser verdaderos evangelizadores.³⁴

No hay evangelización verdadera mientras, no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios.³⁵

Aquellos cuya vida se ha transformado, entran en una comunidad que es, en si misma, signo de la transformación, signo de la novedad de vida: la Iglesia, sacramento visible de la salvación. Pero, a su vez, la entrada en la comunidad eclesial se expresará a través de muchos signos que prolongan y despliegan el signo de la Iglesia. En el dinamismo de la Evangelización, aquel que acoge el Evangelio como Palabra que salva, lo traduce normalmente en estos gestos sacramentales: adhesión a la Iglesia, acogida de los sacramentos que manifiestan y sostienen esta adhesión por la gracia que confieren.³⁶

IV. CAPÍTULO TERCERO

El contenido de la Evangelización (nn. 25-39)³⁷

a) El contenido esencial

Este capítulo está dedicado al contenido de la evangelización.

La preocupación del Papa está en *que la esencia y plenitud del mensaje evangélico no sea reducida o parcializada.* Toda esta sección trata de indicar cuál es *sustancia viva* (n. 25), la totalidad del evangelio o *evangelización completa* (n. 29).

Hay dos rasgos del contenido de la evangelización que el Papa pone en primer plano:

- a. La evangelización no se reduce a la predicación de un mensaje destinado a despertar la fe, *sino que además conduce a los hombres a la participación de los sacramentos en el seno de la Iglesia* (n. 28).

Esta opinión había tenido una fuerte recepción en círculos teológicos. Por ser la Iglesia un obstáculo, para la evangelización había que evangelizar prescindiendo

³⁴ EN n. 21.

³⁵ Ibid. n. 22.

³⁶ Ibid. n. 23.

³⁷ Para profundizar en el tema del *Contenido de la Evangelización*: DP nn. 165-339; LPNE nn. 15-32; DSD nn. 4-15; NMA nn. 49-68.

INTRODUCCIÓN A LA EVANGELII NUNTIANDI

P. EDUARDO BRUSA, DIRECTOR ESPIRITUAL

www.legiondemaria.org

de la Iglesia como institución. La evangelización debía orientarse a la salvación del hombre, pero no a la construcción de la Iglesia. Evangelizar no implicaba sacramentalizar.

- b. El otro punto en que Pablo VI aclara es el de *la liberación*. El Papa afirma que la liberación debe integrar el contenido explícito de la evangelización. La misma no sería completa si no lo tuviera en cuenta. La evangelización no puede ser reducida a la predicación de una liberación socio-política. En este tema, es extraordinario el esfuerzo de síntesis del Papa

b) Los temas de la evangelización

Luego del número 25, de carácter introductoria, se puede dividir todo el capítulo en dos partes. En la primera, *que va del número 26 al 29*, el Papa presenta, en forma global, el conjunto de elementos o temas que constituyen el contenido de la evangelización. En la segunda parte, *a partir del número 30 hasta el final del capítulo*, Pablo VI se detiene a aclarar su pensamiento acerca del tema *evangelización y liberación*.

Ayudando a leer el capítulo podríamos ordenar así sus ideas. Por pertenecer al contenido pleno de la evangelización, la Iglesia ha de expresar estos contenidos:

- a. Un *contenido trinitario*, que está en conexión con nuestra condición de *hijos del Padre*, en Cristo por el Espíritu, y por tanto, nuestra relación de *hermanos* (n. 26).
- b. Un *contenido cristológico*. Es el anuncio de Jesucristo. Nuestra salvación es obra suya (n. 27).
- c. Un *contenido escatológico*. Porque nuestra filiación y nuestra salvación comienzan ya en esta vida, y no hallarán su plenitud sino más allá del tiempo y de la historia (n. 28).
- d. Un *contenido moral*. Es el anuncio de las actitudes teologales (fe, esperanza y caridad) hacia Dios y hacia los hermanos, junto a las actitudes específicamente morales que nos apartan del mal y nos ponen en la búsqueda activa del bien.
- e. Un *contenido religioso-ecclesial*. Forma parte del contenido moral. Se expresa con la virtud de religión, en nuestra comunión con la Iglesia y dentro de ella, en la participación de los sacramentos (n. 28).
- f. La *concreción de todas estas dimensiones en la vida personal y social del hombre*. Son los contenidos morales referidos a la persona humana, la familia, la sociedad, la paz, la justicia, el desarrollo, etc.
- g. La liberación.

c) Las líneas conceptuales de la síntesis de Pablo VI

El Papa resume el contenido de la evangelización sin recurrir a un determinado tema o concepto bíblico, a manera de eje unificador; o bien desde la perspectiva del “hombre nuevo”, retomando la idea dominante del capítulo segundo.

La perspectiva desde la cual el Papa abarca y sintetiza todo el contenido está dada por dos líneas: Una cuyo centro está situado en *la idea de relación entre personas*, y por lo tanto gira alrededor de los conceptos de *comunión y comunidad*, en cuyo centro está Dios. La segunda línea es la *histórico salvífica*; porque domina la exposición la idea de una referencia de la humanidad a su fin transhistórico, cuya realidad incide y se anticipa en la historia, pero que no se agota ni tiene su cumplimiento dentro de ella.

d) Evangelización y liberación

La segunda parte del capítulo se divide en tres segmentos:

- Un mensaje de liberación (n.30), en conexión necesaria con la promoción humana (n. 31), sin reducciones ni ambigüedades (n. 32).
- La liberación evangélica (n.33), centrada en el Reino de Dios (n. 34), en una visión evangélica del hombre (n. 35), que exige una necesaria conversión (n. 36).
- Exclusión de la violencia (n. 37), contribución específica de la Iglesia (n. 38), y libertad religiosa (n. 39).

El número 30 hace referencia al Sínodo de los Obispos e indirectamente al *Manifiesto de los Obispos del Tercer Mundo*³⁸. Luego de hacer una lista de situaciones que condenan a los pueblos *a quedar al margen de la vida*³⁹, y retomando expresiones del Sínodo, Pablo VI señala cuatro deberes de la Iglesia respecto de la liberación:

- *anunciar la liberación de millones de seres humanos entre los cuales hay muchos hijos suyos,*
- *ayudar a que nazca esa liberación,*
- *dar testimonio de la misma,*
- *hacer que sea total.*

En el número siguiente el Papa se preocupa de vincular *evangelización y promoción humana*. Los vínculos son:

- *de orden antropológico*, porque el hombre no es un ser abstracto, y está sujeto a los problemas sociales y económicos;

³⁸ El Manifiesto tiene por subtítulo *una respuesta al clamor de los pobres*. El Papa no solo se refiere a la intervención de los *Obispos del Tercer Mundo* durante el Sínodo, sino que también habla de *las voces de millones*.

³⁹ Cfr. EN n. 30.

INTRODUCCIÓN A LA EVANGELII NUNTIANDI

P. EDUARDO BRUSA, DIRECTOR ESPIRITUAL

www.legiondemaria.org

- de *orden teológico*, porque no se debe disociar el plan de la creación del plan de la redención;
- de *orden evangélico*, porque no se puede proclamar el evangelio sin promover la justicia y la paz.

*No es posible aceptar que la obra de la evangelización pueda o deba olvidar las cuestiones extremadamente graves, tan agitadas hoy día, que atañen a la justicia, a la liberación, al desarrollo y a la paz en el mundo. Si esto ocurriera, sería ignorada la doctrina del Evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad*⁴⁰

Junto a los deberes que tiene la Iglesia evangelizadora respecto a la liberación, y a los vínculos profundos que ésta tiene con la evangelización, no debe olvidarse tampoco la preocupación espiritual y religiosa. La Iglesia no puede *reducir su misión a las dimensiones de un proyecto puramente temporal, o reducir sus objetivos a una perspectiva antropocéntrica*⁴¹

Sin esta preocupación religiosa y espiritual, el mensaje de liberación de la Iglesia pierde originalidad. La Iglesia misma se prestaría a ser acaparada por los sistemas ideológicos y los partidos políticos. Perdería su autoridad para anunciar el mensaje de la liberación y su razón de ser: El Reino de Dios.⁴²

e) La liberación evangélica

La liberación que anuncia la Iglesia es *evangélica*. No puede quedar reducida a algunas dimensiones de la vida del hombre (economía, política, sociedad, cultura), sino que debe *abarcar al hombre entero en todas sus dimensiones*, incluida la dimensión espiritual, que implica la apertura del hombre a Dios. Esta *liberación evangélica* va unida a *cierta concepción del hombre*, concepción que no puede sacrificarse.

La Iglesia anuncia la liberación y se asocia a sus protagonistas, los que actúan y sufren por ella, porque ella no circunscribe su acción al terreno religioso, porque no se desinteresa de los problemas temporales. Consciente de que su vocación es antes que nada espiritual, no puede cambiar el anuncio del Reino por el de liberaciones humanas. *Su contribución a la liberación no sería completa si descuidara anunciar la salvación en Jesucristo*⁴³

*La Iglesia asocia, pero no identifica nunca liberación humana y salvación en Jesucristo, porque sabe, por revelación, por experiencia histórica, y por reflexión de fe, que no toda liberación es coherente con una visión evangélica del hombre, de las cosas y de los acontecimientos; que no es suficiente instaurar la liberación, crear el bienestar y el desarrollo para que llegue el Reino de Dios.*⁴⁴

En el número 35, el Papa enfrenta la situación de aquellos falsos sistemas de liberación que han buscado justificarse en la Palabra de Dios, o toman sus postulados ideológicos

⁴⁰ Discurso en la apertura de la III Asamblea General del Sínodo de los Obispos.

⁴¹ Cfr. EN n. 32..

⁴² Para continuar profundizando en el tema de *evangelización y liberación*, ver además DM I, nn. 3-5; DSM IV; DP nn. 480-491; LPEN n. 20; DSD nn. 157-158.

⁴³ Cfr. Ibid. n. 34.

⁴⁴ Cfr. Ibid. n. 35.

INTRODUCCIÓN A LA EVANGELII NUNTIANDI

P. EDUARDO BRUSA, DIRECTOR ESPIRITUAL

www.legiondemaria.org

de los datos y conclusiones de la teología. Pablo VI es claro, toda liberación temporal, o política, lleva dentro de sí misma el germen de su propia negación y desde el momento en que sus motivaciones profundas no son las de la justicia en la caridad, ésta pierde toda su dimensión espiritual, y no tiene como objetivo final la salvación y la felicidad en Dios.⁴⁵

Aunque la Iglesia considera *importante y urgente* la edificación de estructuras mas humanas y justas, mas respetuosas de los derechos humanos, sabe que sin sanar *las inclinaciones inhumanas del hombre*, sin conversión, el mejor sistema se hace alienante, inhumano.⁴⁶

*Si no llegamos a la liberación del pecado con todas sus seducciones e idolatrías; si no ayudamos a concretar la liberación que Cristo conquistó en la Cruz, mutilamos la liberación de modo irreparable, (...)*⁴⁷

El capítulo termina con tres *concreciones* del tema: la exclusión de la violencia, la contribución propia de la Iglesia, y la libertad religiosa.

La Iglesia no puede aceptar la violencia, ni la muerte como camino deliberación. Ella sabe que la violencia genera nuevas formas de esclavitud y de opresión.

*Os exhortamos a no poner vuestra confianza en la violencia ni en la revolución; esta actitud es contraria al espíritu cristiano e incluso puede retardar en vez de favorecer la elevación social.*⁴⁸

La contribución específica que la Iglesia puede hacer es que *numerosos cristianos se dediquen a la liberación de los demás*, a los que la Iglesia da *una inspiración de fe, una motivación de amor fraterno, una doctrina social, como base de su prudencia y de su experiencia para traducir concretamente*. La lucha cristiana se inserta en el conjunto del mensaje de salvación que ella anuncia.

La justa liberación implica asegurar todos los derechos fundamentales del hombre, de los cuales la libertad religiosa es uno de los primeros.

V. CAPÍTULO CUARTO

Los medios de la Evangelización. (nn. 40-48)

a) Comunicación de hombre a hombre

La evangelización es una comunicación. Es hacer público el proyecto de salvación que Dios tiene sobre el hombre y la historia. Los hombres no podríamos enterarnos de este plan, si Dios no nos lo revelara y diera a conocer. Por eso, la Escritura lo llama *el misterio de Dios*.

⁴⁵ Ver también DP nn.513-562.

⁴⁶ Cfr. Ibid. n. 482.

⁴⁷ Ibid. n. 485.

⁴⁸ Discurso a los Campesinos de Colombia.

INTRODUCCIÓN A LA EVANGELII NUNTIANDI

P. EDUARDO BRUSA, DIRECTOR ESPIRITUAL

www.legiondemaria.org

La Evangelización presupone que Dios ha revelado su plan, que ha compartido su misterio.

Mediante la evangelización se nos comunica una buena nueva de origen divino, y es Dios quien en última instancia nos la comunica; pero *lo hace de un modo humano*, por la vía normal y ordinaria como los hombres nos enteramos de las cosas, esto es, por comunicación de otros hombres.

Por eso, el Hijo de Dios se hizo hombre, para comunicarnos como hombre y al modo humano, la revelación. Por la misma razón lo revelado por Cristo al grupo de sus discípulos inmediatos, es comunicado a otros hombres hasta los confines del mundo. Una vez ascendido Cristo al cielo y muertos los Apóstoles, el mensaje revelado sigue siendo comunicado, por los discípulos de los Apóstoles, a las nuevas generaciones hasta el fin de los tiempos.

La evangelización se hace “de hombre a hombre”. Es un acto de Dios, que interviene en la historia para comunicarse con la humanidad, pero es también un acto humano, que deben asumir los creyentes.

b) Medios de evangelización

Este capítulo plantea el problema *de los medios de comunicar el evangelio*. Dios ha dispuesto que su revelación fuera comunicada a los hombres por una vía humana. Los hombres no nos leemos el corazón directamente, ni vemos los pensamientos ajenos. Para comunicar lo que nos es íntimo y personal, necesitamos *expresarnos*. Expresando lo que llevamos dentro, los hombres nos comunicamos. Lo hacemos a través de *los signos*.

Nuestro cuerpo es el gran signo de nuestro corazón. Nos expresamos a través de él: el habla, la inflexión de la voz, el gesto del rostro, las posturas y movimientos, etc. Son gestos corporales, pero cargados de *significado*, de pensamiento y afecto, de súplica, de actitudes personales íntimas. Al ser expresiones corporales, otros pueden captarlas, ver tocas, escuchar. Al percibir las con los sentidos, pueden recoger el mensaje íntimo y personal que les dirigimos. Viendo y escuchando el lenguaje de nuestro cuerpo, comprenden nuestro interior y descubren quienes y como somos.

El Papa destaca tres medios fundamentales: la vida cristiana, la palabra y el sacramento.

c) Vida, Palabra y Sacramento

El testimonio de la vida cristiana es un tema recurrente en toda la exhortación.⁴⁹ La razón es simple: el Evangelio, lo comunicamos a los otros, viviéndolo. La vida es el obrar cotidiano. Es la conducta, la manera de vivir, el modo como nos comportamos frente a la realidad, a lo largo de la existencia.

⁴⁹ Cfr. EN nn. 41, 21, 69, 76.

INTRODUCCIÓN A LA EVANGELII NUNTIANDI

P. EDUARDO BRUSA, DIRECTOR ESPIRITUAL

www.legiondemaria.org

El hombre se comporta frente a la realidad, según el significado que ésta tenga para él, según la manera en que la valore; y por lo tanto la ame, la espere, la busque, etc. Un hombre se comporta de una manera frente a lo que ama, y de otra frente a lo que rechaza; de una manera frente a lo que le atrae, y de otra a lo que le resulta indiferente. *Por su conducta exterior, el hombre deja ver las opciones de su corazón.*

Con su vida, todo hombre proclama lo que él juzga digno de ser vivido, lo que merece el esfuerzo. Con sus gestos, algunos valores los testimonia como algo supremo. La vida cristiana pone de manifiesto los valores del evangelio. Así, una conducta, el modo de vivir, testimonia por ejemplo, que el hombre no centra su vida en los bienes materiales. El Papa insiste en la pobreza, como forma de vida testimonial del evangelio.⁵⁰

El testimonio de vida evangélico proclama que el hombre encuentra su valor supremo en Dios y su última y definitiva realización en la vida futura. Se trata de *irradiar de manera sencilla y espontánea la fe en los valores que van más allá de los valores corrientes.*⁵¹ Una vida cristiana auténtica niega que el hombre tenga que poner todo su empeño en valores menores como el dinero y el bienestar. El testimonio cristiano lleva a descubrir lo absoluto.

La palabra pone nombre a lo que deja entrever la manera de vivir. Ante todo, la palabra nombra explícitamente a Aquel por quien se vive de esa manera. Hablar es explicitar lo vivido, proponer el sentido y el valor de la propia vida. Se trata de explicar las razones de vivir. La palabra anuncia cual es el modo cristiano de vivir y porque se vive de ese modo. Existe una conexión muy grande entre la palabra y la vida. La vida se expresa continuamente en palabras. Las palabras brotan de lo que vivimos, comentan la vida.

La fe viene de la Palabra, nace desde ella.

*“Pero ¿cómo invocarlo sin creer en Él? ¿Y cómo creer en Él sin haber oído hablar de Él? ¿Y cómo oír hablar de Él, si nadie lo predica? (...) La fe, por lo tanto, nace de la predicación y la predicación se realiza en virtud de la Palabra de Cristo.”*⁵²

La predicación es por eso, siempre indispensable. No hay que perder la confianza en la Palabra. Ella permanece siempre actual, sobre todo, cuando va acompañada del poder de Dios.⁵³

La predicación evangelizadora tiene muchas formas. Es diversa, cuanto es de diversa la vida y las situaciones del hombre. Se precisa para ello una *verdadera sensibilidad espiritual para leer en los acontecimientos el mensaje de Dios.* La homilía es por eso, *un medio muy apto para la evangelización.* Es una tarea a la que hay que entregarse con amor. Dentro de la celebración eucarística, ocupa su verdadero lugar en la medida que el ministro sagrado que predica expresa la profundidad de su fe, e impregnada de amor lo que dice.

Los fieles, congregados para formar una Iglesia pascual que celebra la fiesta del Señor presente en medio de ellos, esperan mucho de esta predicación y sacan fruto de ella con tal que sea sencilla, clara, directa, profundamente enraizada en la enseñanza evangélica y fiel al Magisterio

⁵⁰ Cfr. *ibid.* nn. 41,69.

⁵¹ Cfr. *ibid.* n. 21.

⁵² Rm 10, 14-15. 17.

⁵³ Cfr. EN n. 42.

INTRODUCCIÓN A LA EVANGELII NUNTIANDI

P. EDUARDO BRUSA, DIRECTOR ESPIRITUAL

www.legiondemaria.org

*de la Iglesia, animada por un ardor apostólico equilibrado que le viene de su carácter propio, lleno de esperanza, fortificadora de la fe y fuente de paz y de unidad. Muchas comunidades, parroquiales o de otro tipo, viven y se consolidan gracias a la homilía de cada domingo, cuando ésta reúne dichas cualidades.*⁵⁴

Porque la inteligencia necesita aprender la fe de manera sistemática, *la catequesis*, no puede descuidarse. Es una enseñanza que debe impartirse para *educar las costumbres*, y no debe quedarse en el plano meramente intelectual. Sus métodos deben adaptarse a la persona, para que el contenido vivo de la verdad que Dios ha querido transmitirnos impregne toda la vida.⁵⁵

El sacramento, tiene en la exhortación un sentido muy amplio. Es una expresión que puede extenderse, desde lo que deja entrever el Papa, a todas las formas de culto y expresiones de la religiosidad. Dentro de todo este universo, los siete sacramentos cristianos ocupan un lugar preponderante y único.

La vida está constituida por *las obras*; el hablar, por *las palabras*; el culto, por *los ritos*. La vida *realiza*, la palabra *dice*, el rito *celebra*. De los tres modos se evangeliza: *viviendo, hablando y celebrando*.

Los ritos, las ceremonias, las diversas formas de religiosidad, son *signos* (una procesión, un bautismo, etc.). Para expresar su significado, el culto se vale de *los símbolos* (la vela, las posturas en la misa, etc.). Son acciones que representan lo que queremos expresar. A través de los signos y de los símbolos, expresamos lo que creemos, esperamos, amamos, pedimos. *En todo acto de culto se celebra*. Celebrar es sinónimo de *festejar*. No se hace fiesta por cualquier cosa, sino solo de los acontecimientos importantes, fundamentales. Celebrar es *destacar algo*, separarlo, diferenciarlo de lo que es común.

Celebrar es también *rememorar*, no echar al olvido cosas que merecen ser recordadas. Por el recuerdo, *hacemos presentes* a la memoria a personas o a hechos pasados. Eso son justamente los ritos *representaciones simbólicas de lo pretérito, de lo que está distante u oculto en nuestra existencia*. Es a través de esas representaciones que buscamos *actualizar aquello que recordamos y expresar nuestro deseo de su presencia*. Toda celebración religiosa es *evocación e invocación*. Al evocar, rescatamos algo del pasado. Al invocarlo, pedimos que venga a nosotros.

En la celebración de los sacramentos, la representación ritual, la evocación y la invocación, concluyen en la viva presencia del Señor resucitado. Este *realismo* de los sacramentos cristianos no se funda en nuestro esfuerzo, sino en la promesa del mismo Jesús. Con cada sacramento simbolizamos y volvemos a recordar que Dios ha comenzado a realizar su proyecto salvador en Cristo, y que continúa realizando su salvación, en el cotidiano acontecer de la historia humana.

*La liturgia cristiana no solo recuerda los acontecimientos que nos salvaron, sino que los actualiza y los hace presentes. El Misterio Pascual de Cristo se celebra, no se repite: son las celebraciones las que se repiten; en cada una de ellas tiene lugar la efusión del Espíritu Santo que actualiza el único Misterio.*⁵⁶

⁵⁴ Ibid. n. 43.

⁵⁵ Cfr. ibid. n. 44.

⁵⁶ CCE n. 1104.

INTRODUCCIÓN A LA EVANGELII NUNTIANDI

P. EDUARDO BRUSA, DIRECTOR ESPIRITUAL

www.legiondemaria.org

Justamente porque en cada sacramento recordamos que por la muerte y la resurrección de Jesús, Dios ha comenzado a realizar su plan de salvación, y sigue realizándolo, los sacramentos tienen una capacidad evangelizadora. Son una proclamación ritual y pública, un testimonio de lo que la Iglesia cree.

El culto tiene valor evangelizador, especialmente para aquellos que se reúnen a celebrarlo. Nadie celebra solo. Celebrar es compartir con otros un mismo recuerdo, un mismo gozo, una misma fe y esperanza. Cuando nos reunimos para celebrar, nuestra fe se despierta, se intensifica, se renueva. Pueblo de Dios se autoevangeliza cuando celebra.

d) La piedad popular

Cada pueblo tiene su actitud propia frente a la existencia, su modo concreto de concebir y encara las relaciones, ya sea con las cosas, con los otros hombres y con Dios. La religión se da en todos los pueblos. Pero no tiene una misma expresión en cada uno de ellos. En cada pueblo, la religiosidad tiene una forma específica. Esta forma propia hace entrever como interactúan de manera única en cada pueblo, la religión y la cultura.

Lo que hace diferente la religiosidad de un pueblo es la experiencia histórica.

La fe es antes que nada, una *actitud radical frente a toda la realidad*, no necesariamente expresada en conceptos. Es *una conciencia* de la presencia, de la salvación de Dios, salvación que es un don y una gracia, que no podemos producir nosotros. Todo pueblo tiene esa actitud radical.

El Papa se refiere a la *piedad popular* como *objeto de un nuevo descubrimiento*. Se refiere primero a *los límites y peligros que encierra*. Pero refleja *una sed de Dios que solo pueden conocer los pobres, que engendra actitudes interiores*. Se trata de una auténtica *espiritualidad encarnada*.

(la religiosidad popular) *Cuando está bien orientada, sobre todo mediante una pedagogía de evangelización, contiene muchos valores. Refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer. Hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe. (...) engendra actitudes interiores que raramente pueden observarse en el mismo grado en quienes no poseen esa religiosidad: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción.*⁵⁷

La evangelización cristiana de la época española es un hecho histórico que no puede desconocerse. A través de la piedad popular nuestro pueblo ha conservado nada menos que la fe. Constituye un *valor auténtico de nuestro pueblo*, y es signo de cómo el Evangelio ha impregnado su cultura. Por eso hay que *estudiarla, comprenderla, valorizarla, purificarla, partir de ella para la evangelización*. Nuestra cultura, la Latinoamericana tiene rasgos propios, típicos. Por un lado, *privilegia la relación hombre-hombre, tiene un sentido real de la justicia, valoriza la fiesta, y posee una visión contemplativa de la vida*.

⁵⁷ EN n. 48.

INTRODUCCIÓN A LA EVANGELII NUNTIANDI

P. EDUARDO BRUSA, DIRECTOR ESPIRITUAL

www.legiondemaria.org

No solo debemos respetar la cultura propia de nuestro pueblo, sino *que debemos ayudar a que el pueblo vaya expresando la fe en su propia cultura*. Debemos convertirnos en agentes de la revitalización de la cultura, con la vida nueva que solo la fe puede aportar.⁵⁸ La cultura debe ser regenerada en el encuentro con el Evangelio. Aunque Evangelio y Cultura no son lo mismo, el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura. La construcción del Reino no puede sino tomar elementos de la cultura. Nuestro pueblo es al mismo tiempo, Pueblo de Dios por el Bautismo, y pueblo con una cultura propia.

Nuestra acción evangelizadora debería apuntar a *explicitar la fe* en el estilo, la manera propia, la cultura propia del pueblo.⁵⁹

*Sensible a su deber de predicar la salvación a todos, sabiendo que el mensaje evangélico no está reservado aun pequeño grupo de iniciados, de privilegiados o elegidos, sino que está destinado a todos, la Iglesia hace suya la angustia de Cristo ante las multitudes errantes y abandonadas "como ovejas sin pastor" y repite con frecuencia "tengo compasión de la muchedumbre".*⁶⁰

e) Medios de Comunicación Social y contacto personal

A través de los medios inventados por la técnica moderna para la difusión, millones de hombres llegan a informarse, escuchar y ver. Es propio de los medios *extender la comunicación*, de grupos reducidos a multitudes. En ellos, el Papa ve la posibilidad de que el Evangelio llegue a muchísimos hombres. A la vez deja traslucir un desafío:

*El mensaje evangélico deberá si, llegar a través de ellos a las muchedumbres, pero con capacidad para penetrar en las conciencias, para posarse en el corazón de cada hombre, con todo lo que éste tiene de singular y personal, con capacidad para suscitar a favor suyo una adhesión y un compromiso verdaderamente personales.*⁶¹

La proclamación del Evangelio a las multitudes es válida. Pero es también válida e importante la transmisión de persona a persona. Jesús la utilizó frecuentemente.

*En el fondo, ¿hay otra forma de comunicar el Evangelio, que no sea la de transmitir a otro la propia experiencia de fe? La urgencia de comunicar la Buena Nueva a las masas de hombres no debería hacer olvidar esa forma de anuncio mediante la cual se llega a la conciencia personal del hombre, y se deja en ella el influjo de una palabra verdaderamente extraordinaria que recibe de otro hombre.*⁶²

VI. CAPÍTULO QUINTO

Los destinatarios de la evangelización (nn. 49-58)

Este capítulo trata de aquellos hombres a quienes la Iglesia ha sido enviada por Cristo. Todo el capítulo está dividido en dos secciones. La primera (nn. 49-50) deja ver que la

⁵⁸ Cfr. NMA n. 16.

⁵⁹ Para seguir profundizando en *la religiosidad popular*: DM VI, n. 2; DP nn. 444-469.

⁶⁰ EN n. 57.

⁶¹ Ibid. n. 45.

⁶² Ibid. n. 46.

INTRODUCCIÓN A LA EVANGELII NUNTIANDI

P. EDUARDO BRUSA, DIRECTOR ESPIRITUAL

www.legiondemaria.org

Iglesia ha sido enviada por Cristo *a todos los hombres*. Todos son, entonces, destinatarios de la evangelización. El Evangelio es para todos. La segunda sección (nn. 51-58), examina los grupos y situaciones humanas que, por la diversidad que presentan, requieren una atención particular.

a) A todos los hombres

La Iglesia es *católica*, universal. Eso significa que todos los hombres están llamados por Dios a formar parte de ella. Ella, por lo tanto, debe estar abierta para dar cabida a todos.

El proyecto de Dios sobre la historia es la unidad del género humano, por encima de toda diferencia de raza, sexo, nación o condición. Esta unidad de la familia humana se llama Iglesia.

Dios, nuestro Padre, quiere reunir a todos los hombres con Él. La mayor dicha de la criatura es reunirse con su Creador. Este encuentro comienza ya ahora, misteriosamente en el seno de su Pueblo. Como Él es el Dios de todos, llama a todos los hombres a la unidad, en su Iglesia. El hombre se realiza en el amor mutuo. La unidad es el destino de la familia humana. Dios, que es el Padre de todos, el Padre para todos; quiere también que cada uno de nosotros seamos de los otros y para los otros.

Ya que nacemos en el seno de este Pueblo mediante la fe en Dios que nos salva en Cristo, y mediante el Bautismo; la Iglesia tiene la misión universal de evangelizar a todos, para que conociendo el mensaje del evangelio, todos puedan creer, y profesando su fe en el Bautismo, entre a formar parte del pueblo creyente de Dios.

Tan universal es la Iglesia, que admite en su seno aún a los pecadores. No es una secta, una agrupación exclusivamente formada por personas puras y santas, aún cuando ella está llamada a la santidad. Por eso, su misión evangelizadora, también es universal.

*La Iglesia reaviva siempre su inspiración más profunda, la que le viene del Maestro: ¡A todo el mundo! ¡A toda criatura! ¡Hasta los confines de la tierra! . Lo ha hecho nuevamente en el Sínodo, como una llamada a no encadenar el anuncio evangélico a un sector de la humanidad, o a una clase de hombres o a un solo tipo de cultura.*⁶³

b) A hombres y pueblos diferentes

En su misión evangelizadora, la Iglesia no se dirige a hombres en abstracto. Su misión apunta al hombre concreto. Éste existe en condiciones concretas de existencia, diversas unas de otras. La evangelización, que se dirige a todos, debe atender a la condición de cada hombre concreto, de cada grupo concreto de hombres. A todos transmite el mismo contenido esencial; con todos busca la misma finalidad, que se conviertan, crean, se transformen en hombres nuevos y se salven. Dadas las *diversas situaciones de los*

⁶³ Ibid. n. 50.

INTRODUCCIÓN A LA EVANGELII NUNTIANDI

P. EDUARDO BRUSA, DIRECTOR ESPIRITUAL

www.legiondemaria.org

hombres, persigue, con una pastoral diversificada y particular, distintos objetivos inmediatos, con medios y modos adaptados a cada circunstancia humana.

Se trata de conocer ante todo, la condición que un hombre o grupo humano, está con respecto a *la fe*, que es el fin de la evangelización. Bajo este punto de vista se presentan diversidades que hay que tener en cuenta. Hay masas de hombres que no poseen la fe: *los que están lejos* (nn 51-53), *los que no la conocen por ser aún niños* (n. 52), *los que no la conocen de modo suficiente*, por hallarse en una situación de descristianización (n. 52). Todos estos necesitan recibir *un primer anuncio del Evangelio*, para que puedan conocerlo y creer.

Hay otros grupos humanos, que ya han recibido la fe (n.54), y lo que necesitan es desarrollarla. El objetivo del evangelizador es, en este caso, *ayudar a profundizar, consolidar, alimentar*, hacer cada vez más madura la fe.

Conocer la condición del destinatario para partir de ella, es equivalente a conocer, en el plano de la fe, su necesidades, para ayudar a cubrirlas. Evangelizar es *ayudar al hombre en el proceso hacia la fe, o en el proceso de su fe hacia la madurez.*

No basta con conocer la condición concreta del destinatario. Es necesario, además, descubrir si tiene deseos de ser un creyente, de avanzar en la maduración de su fe, o bien si es indiferente a ello. Es necesario descubrir también que disposiciones y posibilidades tiene para ello, así como lo que impide hacerlo. Se trata de conocer *la totalidad de aquellos aspectos de su situación* (material, psicológica, espiritual, individual y social) *que se constituyen en factores positivos o favorables o bien desfavorables para una vida de fe.* Todos estos factores son potencialidades u obstáculos que el evangelizador debe asumir como *puntos de partida*, para ayudar a caminar hacia la fe y hacia su desarrollo.

Desde esta perspectiva es distinta la condición de los sectores que, aunque no sean cristianos, practican una religión; de la de aquellos otros que son ateos o viven en una atmósfera incrédula o no practicante. El evangelizador debe descubrir en los destinatarios *cómo y con qué* factores Dios, se prepara en ellos el camino de la fe.

No alcanza, sin embargo, con enumerar y descubrir los factores positivos y negativos de cada hombre o grupo humano. Es necesario también, *captar de modo vivo y connatural, la modalidad propia y diversa de cada uno*, conforme a la cual recibirá y desarrollará la fe. Cada persona es una singularidad, pero cada sociedad o grupo humano también lo es. Aún dentro de las sociedades, encontramos grupos singulares, afines por la edad, la profesión, o condición social. Es tarea del que evangeliza, captar esa modalidad propia, ya que este modo propio de ser condiciona formas propias y diversas de pastoral.

Este criterio es todavía más válido cuando nos referimos a los pueblos. Ellos son los grandes destinatarios de la evangelización. Necesitamos percibir su modo propio y singular de ser, sus valores dominantes, sus pautas de conducta, su *cultura*, formada a través de la experiencia histórica, desarrollada en la historia, y transmitida a lo largo de las generaciones.⁶⁴

⁶⁴ Acerca del *pueblo como sujeto y destinatario de la evangelización*, ver DSM VI.

INTRODUCCIÓN A LA EVANGELII NUNTIANDI

P. EDUARDO BRUSA, DIRECTOR ESPIRITUAL

www.legiondemaria.org

c) Fe y cultura

El encuentro entre la fe y la cultura es un diálogo. Es un tema recurrente de la exhortación. El Papa lo abordó ya en los nn. 19-20, y lo va a tocar una vez más en nn. 62-66. Es el mismo grupo humano en el que introduce en lo profundo de su alma la fe y la cultura. La fe y la cultura, o las culturas, se modelan una a otra. La fe es un factor de la identidad cultural de un pueblo. La cultura es un factor que hace diversa en cada pueblo la fe del mismo Pueblo de Dios.

El evangelizador debe conocer de un modo connatural y afectivo, al pueblo en el que anuncia el Evangelio. Un pueblo es su cultura. El que evangeliza debe saberla reconocer, porque es el sustrato en el que arraiga y madura la fe que anuncia. Debe conocerla porque es a esa cultura a la que la Iglesia ha de evangelizar y asumir. El anuncio del Evangelio debe partir desde la realidad de cada cultura.

Si esa cultura ya ha recibido en su seno la fe, entonces es un *pueblo cristiano*, y la evangelización se realiza a partir de una cultura cristiana, de una fe inculturada. A partir del mismo pueblo, que tiene dentro la raíz de la fe, que la vive conforme a su propio modo cultural, ésta debe seguir consolidándose, desarrollándose y madurando. La Iglesia evangeliza la cultura de un pueblo, y evangeliza a un pueblo desde su cultura.

Tratándose de un pueblo ya cristiano, la Iglesia continúa evangelizándolo, desde su propia raíz cristiana. Lo evangeliza desde las formas de vida que el pueblo ha ido plasmando a partir de su fe y de su manera propia de ser. Por estar penetradas del evangelio, estas formas de vivir y expresar la vida, son núcleos potenciales y dinámicos. La Iglesia evangeliza suscitando y despertando, alimentando y fortaleciendo estos núcleos de la cultura, para que a partir de ellos y en continuidad con ellos, crezca y madure la fe del pueblo cristiano.

Todas estas formas de la cultura, al estar ya penetradas del Evangelio., resultan ellas mismas evangelizadoras. A través de ellas el pueblo sigue siendo evangelizado. A través de ellas el pueblo se hace evangelizador. Con ellas, el pueblo se autoevangeliza.

d) Comunidades Eclesiales de Base

El Papa menciona al final de este capítulo a las *pequeñas comunidades* o *comunidades de base*, como una experiencia que, al salir la exhortación a la luz, ya se mencionaba con frecuencia. Pablo VI destaca que salvo algunas excepciones, *se desarrollan en el interior de la Iglesia y permanecen solidarias con su vida que se alimentan de su enseñanza unidas a sus pastores*. Nacen de la necesidad de *vivir con mayor intensidad la vida de la Iglesia, y de la búsqueda de una dimensión más humana*. Favorecen a nivel espiritual el *cultivo de una fe más profunda, la caridad fraterna, la oración y la comunión con los pastores*.

En ellas se reúnen *para escuchar y meditar la Palabra, para los sacramentos y el vínculo del Ágape*, grupos homogéneos según la edad, la cultura, el estado civil y la situación social, personas que la vida encuentra ya unidas en la lucha por la justicia, la

INTRODUCCIÓN A LA EVANGELII NUNTIANDI

P. EDUARDO BRUSA, DIRECTOR ESPIRITUAL

www.legiondemaria.org

ayuda fraterna a los pobres, la promoción humana. A veces reúnen a los cristianos en lugares donde la falta de sacerdotes no favorece la vida de una comunidad parroquial.

El Papa menciona también algunas experiencias de comunidades de base se reúnen con *un espíritu de crítica amarga hacia la Iglesia*, y a la que se oponen como comunidades carismáticas, libres de estructuras, inspiradas solo por el Evangelio. Manifiestan rechazo hacia la jerarquía y hacia los signos de la Iglesia. Terminan instrumentalizadas por partidos u opciones políticas. Tales comunidades terminan separándose de la Iglesia por su espíritu contestatario.

Las comunidades que conservan y fomentan la comunión con la Iglesia se llaman con propiedad *comunidades eclesiales de base*. El Papa las define como *un lugar de evangelización* que beneficia a las comunidades mas grandes. Ellas:

Buscan su alimento en la Palabra de Dios y no se dejan aprisionar por la polarización política o por las ideologías de moda, prontas a explotar su inmenso potencial humano;

evitan la tentación siempre amenazadora de la contestación sistemática y del espíritu hipercrítico, bajo pretexto de autenticidad y de espíritu de colaboración;

permanecen firmemente unidas a la Iglesia local, el lo que ellas se insieren, evitando así el peligro muy real, de aislarse en si mismas, de creerse después, la auténtica Iglesia de Cristo y finalmente, de anatematizar a las otras comunidades eclesiales;

guardan una sincera comunión con los Pastores que el Señor ha dado a su Iglesia y al magisterio que el espíritu de Cristo les ha confiado;

no se creen jamás el único destinatario o el único agente de la evangelización, esto es el único depositario del evangelio, sino que conscientes de que la Iglesia es mucho más vasta y diversificada, aceptan que la Iglesia se encarne en formas que no son las de ella;

crecen cada día en responsabilidad, celo, compromiso e irradiación misioneros;

se muestran universalistas y no sectarias.⁶⁵

La comunidad eclesial de base no es un sistema cerrado. Está abierto al servicio. No es una experiencia elitista que se cierra sobre si misma.⁶⁶

VII. CAPÍTULO SEXTO

Los agentes de la evangelización (nn. 59-73)

a) La Evangelización como apostolado

La Evangelización es una tarea. Hay algo que hacer: luego alguien lo tiene que realizar. A quienes realizan la tarea de evangelizar se les da el nombre de *agentes*.

⁶⁵ EN n. 58.

⁶⁶ Para estudiar el desarrollo del concepto *Comunidad Eclesial de Base*: DM VI, nn. 13-14; VIII, n. 10; X, n. 12; XV, nn. 7-12.13; DP nn. 629-630 y 638-643; DSD nn. 61-63; EIA n. 41.

INTRODUCCIÓN A LA EVANGELII NUNTIANDI

P. EDUARDO BRUSA, DIRECTOR ESPIRITUAL

www.legiondemaria.org

Luego de tratar en el capítulo quinto el tema de los *destinatarios*, en este capítulo aborda la cuestión de los que evangelizan, los *agentes*.

En el Pueblo de Dios no hay algunos que son solamente comunicadores. Los que evangelizan son personas que en un momento fueron también evangelizadas; y siguen necesitando que se les anuncie la Buena Noticia.

La evangelización es *una misión*. No se trata de una tarea que uno puede asumir por propia cuenta y riesgo. Se necesita *ser enviado por otro*. Eso es justamente, lo que significa la palabra *apóstol*. La evangelización requiere un *mandato*. Es una tarea que se hace por encargo de otro, en nombre de otro. Porque evangelizar no es otra cosa que comunicar el proyecto de Dios sobre la vida, la historia y el destino del hombre. Compete a Dios, y por lógica, a Cristo, comunicar su proyecto y disponer *quienes y en que condiciones* han de proseguir comunicándolo a los hombres.

b) Eclesialidad de la Evangelización

Nacida por consiguiente, de la misión de Jesucristo, la Iglesia es, a su vez, enviada por Él. La Iglesia permanece en el mundo hasta que el Señor de la gloria vuelva al Padre. Permanece como un signo opaco y luminoso al mismo tiempo, de una nueva presencia de Jesucristo, de su partida y su permanencia. Ella lo prolonga y lo continúa. Ahora bien, es ante todo su misión y su condición de evangelizador lo que está llamada a continuar. (...)

Evangelizada, la Iglesia comienza por evangelizarse a si misma. Comunidad de creyentes, comunidad de esperanza vivida y comunicada, comunidad de amor fraterno, tiene necesidad de escuchar sin cesar lo que debe creer, las razones para esperar, el mandamiento nuevo del amor. (...) En una palabra, esto quiere decir que la Iglesia tiene siempre necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio. (...)

Enviada y evangelizada, la Iglesia misma envía a los evangelizadores. Ella pone en su boca la Palabra que salva, les explica el mensaje del que ella misma es depositaria, les da el mandato que ella ha recibido y les envía a predicar. A predicar no a si mismos, o sus ideas personales, sino un Evangelio del que ni ellos ni ella son dueños y propietarios absolutos para disponer de él a su gusto, sino ministros, para transmitirlo con suma fidelidad.⁶⁷

Ya que nadie puede evangelizar si no es enviado, ¿quién tiene entonces la misión de evangelizar?. Para responder a esta pregunta, el Papa nos sugiere tres direcciones de pensamiento en el n. 59:

- La misión de evangelizar incumbe *solo a la Iglesia*.
- La misión evangelizadora incumbe *a la Iglesia entera*.
- La evangelización incumbe a la Iglesia, entendida como *comunidad de vida e institución social*.

⁶⁷ EN n. 15.

INTRODUCCIÓN A LA EVANGELII NUNTIANDI

P. EDUARDO BRUSA, DIRECTOR ESPIRITUAL

www.legiondemaria.org

c) Eclesialidad del Evangelizador

Evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial. Cuando el más humilde predicador, catequista o pastor, en el lugar más apartado, predica el Evangelio, reúne su pequeña comunidad, o administra un sacramento, aún cuando se encuentra solo, ejerce un acto de Iglesia, (...).

Si cada cual evangeliza en nombre de la Iglesia, que a su vez lo hace en virtud de un mandato del Señor, ningún evangelizador es el dueño absoluto de su acción evangelizadora, con un poder discrecional para cumplirla según los criterios y perspectivas individualista sino en comunión con la Iglesia y sus pastores.⁶⁸

La Iglesia es *un cuerpo comunitario y social, orgánico* que ha recibido el encargo de Jesús de continuar su misión evangelizadora. En virtud de ese encargo, todos los miembros individuales de la Iglesia tienen la responsabilidad de anunciar el Evangelio, pero no pueden cumplir con ese mandato sino en comunión con el cuerpo de la Iglesia, en dependencia de ella.

La evangelización es *un acto que realizan las personas individuales*, y al mismo tiempo, *un acto de naturaleza colectiva o eclesial*. Lo ejercen los individuos, pero solo es auténtico y eficaz en la medida en que la Iglesia puede reconocer en ellos, su propia misión evangelizadora.

El acto particular de un evangelizador es *eclesial*, porque guarda con la Iglesia, vínculos profundos con ella en el orden de la gracia. Por eso, *la eficacia de la evangelización no depende solamente del poder de convicción de quien evangeliza, sino también de la incorporación de éste en la solidaridad del Cuerpo místico de Cristo*. Todo el Pueblo de Dios, es misteriosamente fecundo en el acto particular del evangelizador.

Si la evangelización es un acto eclesial, los individuos no pueden realizar esta tarea en forma independiente o aislada, sino en comunión con ella. Eso implica *coordinar y condicionar los proyectos personales y grupales al conjunto de la Iglesia, e insertar la propia creatividad evangelizadora en el cuadro de la actividad total de ella*.

d) Dimensión universal y particular de la evangelización

En los números que siguen, del 61 al 65, El Papa busca integrar en la evangelización las perspectivas de lo universal y de lo particular. La Iglesia universal es la comunidad de los creyentes, que sin límites de tiempo ni de fronteras, se difunde a través de los pueblos y culturas.

Esta Iglesia universal, unida por la fe común, la participación en el mismo culto y la sumisión al sucesor de Pedro y los sucesores de los Apóstoles, se realiza y se encarna de hecho en las *Iglesias particulares*, es decir *en las Iglesias diocesanas*, constituidas por una porción concreta de la humanidad, que posee una lengua propia y una herencia cultural propias, con su consiguiente visión del mundo y de la historia.

⁶⁸ Ibid. n. 60.

INTRODUCCIÓN A LA EVANGELII NUNTIANDI

P. EDUARDO BRUSA, DIRECTOR ESPIRITUAL

www.legiondemaria.org

Guardémonos bien de concebir la Iglesia universal como la suma, si se puede decir, la federación más o menos anómala de Iglesias particulares esencialmente diversas. En el pensamiento del Señor es la Iglesia universal, por vocación y por misión, la que, echando sus raíces en la variedad de terrenos culturales, sociales, humanos, toma en cada parte del mundo aspectos, expresiones externas diversas.

Por lo mismo, una Iglesia particular que se desgaja voluntariamente de la Iglesia universal, perdería su referencia al designio de Dios, y se empobrecería en su dimensión eclesial. Pero, por otra parte, la Iglesia, difundida por todo el orbe, se convertiría en una abstracción, si no tomase cuerpo y vida precisamente a través de las Iglesias particulares. Solo una atención permanente a los dos polos de la Iglesia nos permitiría percibir la riqueza de esta relación entre Iglesia universal e Iglesias particulares.⁶⁹

e) Tareas diferenciadas de la Evangelización

Toda la Iglesia está, pues, llamada a evangelizar y, sin embargo, en su seno tenemos que realizar diferentes tareas evangelizadoras. Esta diversidad de servicios en la unidad de la misma misión evangelizadora constituye la riqueza y la belleza de la evangelización.⁷⁰

En los números del capítulo que restan el Papa recorre la tarea propia de cada sector del Pueblo de Dios en la evangelización.

La fórmula de Mateo 16,18, sigue sirviéndonos para la reflexión, acerca del ministerio de Pedro en la evangelización. El Papa recuerda *la potestad suprema y universal* que Cristo ha confiado a su Vicario para el gobierno pastoral de la Iglesia, potestad que se expresa especialmente en la predicación de la Buena Noticia.

La misión de los Obispos y de los sacerdotes se mueve en una doble polaridad: por un lado, *ser educadores del Pueblo de Dios en la fe y ministros de la Eucaristía y de los otros sacramentos*; y por otro lado, aquello que da unidad profunda a toda actividad, *anunciar el Evangelio de Dios*. Estos dos polos de la misión constituyen la identidad de los Pastores.⁷¹

En su vida consagrada, los religiosos tiene un medio privilegiado de evangelización. Ellos dan testimonio de la santidad, entregándose al radicalismo de las bienaventuranzas. Por su vida de total disponibilidad son un signo. Con su estilo pobre y desprendido, con su pureza y transparencia, y su abandono en la obediencia, los religiosos y religiosas interpelan al mundo y a la Iglesia misma. Han jugado y juegan, un papel muy importante en la evangelización. Su apostolado está marcado por la originalidad y una imaginación admirables.⁷²

Los seculares se encuentran por su vocación específica, *en el corazón del mundo*, en las más variadas tareas temporales. En ellas deben ejercer una forma singular de evangelización.⁷³

⁶⁹ Ibid. n. 63.

⁷⁰ Ibid. n. 66.

⁷¹ Ver además DM XI, nn.12-19: II, nn. 2-5; DP nn. 659-720; DSD nn. 68-77.

⁷² También DM XII, nn. 1-5; DP nn. 721-776; DSD nn. 85-93.

⁷³ Para profundizar DM X, nn. 7-12; DP nn. 777-833; LPNE n. 41; DSD nn. 94-103.

INTRODUCCIÓN A LA EVANGELII NUNTIANDI

P. EDUARDO BRUSA, DIRECTOR ESPIRITUAL

www.legiondemaria.org

Su tarea primera e inmediata no es la institución y el desarrollo de la comunidad eclesial –esa es la función específica de los Pastores- sino el poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas, escondidas pero a su vez ya presentes y activas en las cosas del mundo. El campo propio de su actividad evangelizadora es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía, y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masas, así como otras realidades abiertas a la evangelización como el amor, la familia, la educación de los niños y jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento, etc. Cuantos mas seglares haya, impregnados del evangelio, responsables de estas realidades y claramente comprometidos en ellas, competentes para promoverlas y conscientes de que es necesario desplegar su plena capacidad cristiana, tantas veces oculta y asfixiada, tanto mas estas realidades, -sin perder o sacrificar nada de su coeficiente humano, al contrario, manifestando una dimensión trascendente frecuentemente desconocida- estarán al servicio de la edificación del Reino de Dios y por consiguiente de la salvación en Cristo Jesús.⁷⁴

La familia, la *iglesia doméstica*, debe ser un espacio donde se irradie y se transmita el Evangelio. En una familia consciente de su misión, todos sus miembros evangelizan y son evangelizados.⁷⁵

Los jóvenes poseen una presencia creciente en la sociedad. Sus problemas deben despertar en nosotros el deseo de ofrecerles el ideal que deben conocer y vivir. Es necesario que bien formados, y arraigados en la oración, se conviertan en apóstoles de otros jóvenes.⁷⁶

VIII. CAPÍTULO SÉPTIMO

El espíritu de la evangelización (nn. 74-80)⁷⁷

a) El tema del capítulo

*No quisiéramos poner fin a este coloquio con nuestros hermanos e hijos amadísimos, sin hacer una llamada referente a **las actitudes interiores** que deben animar a los obreros de la evangelización.*

*En nombre de nuestro Señor Jesucristo, de los Apóstoles Pedro y Pablo, exhortamos a todos aquellos que, gracias a **los carismas del Espíritu** y al mandato de la Iglesia, son verdaderos evangelizadores a ser dignos de esta vocación, (...)⁷⁸*

El número 74 de la Exhortación, introduce este último capítulo. En él se dejan entrever dos significados de la palabra *espíritu*. En primer término, puede designar al *Espíritu Santo*. Pero también designa a las *actitudes interiores*, las condiciones subjetivas que han de tener los evangelizadores.

⁷⁴ EN n. 70.

⁷⁵ Para seguir profundizando: DM III, nn. 4-7, DSM VII; DP nn. 582-589; DSD nn. 210-215.

⁷⁶ Ver además DM V, nn.1-16; nn. DP 1167-1185; DSD nn. 111-120.

⁷⁷ El tema de *El Espíritu de la evangelización* puede profundizarse con LPNE nn. 33-36; NMA nn. 5-20.

⁷⁸ EN n. 74.

INTRODUCCIÓN A LA EVANGELII NUNTIANDI

P. EDUARDO BRUSA, DIRECTOR ESPIRITUAL

www.legiondemaria.org

Este capítulo se refiere tanto al Espíritu de Dios, como al espíritu de los que evangelizan. Ambos significados están profundamente vinculados. El espíritu que debe animar a los evangelizadores es don y obra del Espíritu Santo.

*El Espíritu Santo (...) a la manera del alma (espíritu), infunde en los corazones de los fieles el impulso de misión, con el que había sido llevado el mismo Cristo.*⁷⁹

El capítulo séptimo de la exhortación prosigue con el tema de los agentes de la evangelización, pero ahora desde la perspectiva de las *actitudes que éstos deben tener para realizar eficazmente su tarea*. Luego de abordar la cuestión de los agentes humanos en el capítulo anterior, en este, el Papa trata del *agente principal de la Evangelización*, el Espíritu Santo.

b) *El Espíritu Santo*

El Espíritu es Dios. Con este nombre designamos a la tercera Persona de la Trinidad. Con frecuencia, en el lenguaje cristiano, empleamos nombres propios de una u otra Persona divina para significar la relación particular que Dios tiene con nosotros, los hombres. Así, para significar que Dios protege y tiene providencia de los hombres, lo llamamos *Padre*. De la misma manera, lo llamamos *Espíritu* cuando queremos significar a Dios, *presente en nosotros*. De aquí los símbolos con el lenguaje bíblico y litúrgico presenta al Espíritu Santo.

Él aparece como *casa* que viene, entra y habita en nosotros. También como *aire*, que recogemos en el interior de nuestro pecho y expiramos de él, es lo íntimo y lo profundo de Dios, que viene a nuestra intimidad. Se lo presenta asimismo, como el *fuego*, que llega hasta la médula de nuestro ser, o como el *óleo* que impregna los cuerpos sobre los que se derrama. Todas estas materias penetrantes, que no quedan en la superficie, sin que se adentran llenando el cuerpo en si mismas, son aptas para simbolizar al Espíritu.

Todas esta imágenes sugieren la idea de *fuerza* que impulsa, que da movimiento, y agilidad. El Espíritu Santo es como el *viento*, que nos arrastra y nos lleva hacia donde quiere. Podemos reconocer su presencia en algunos signos, oír su voz, pero Él actúa siempre desde dentro de nosotros. Todas estas imágenes del Espíritu nos refieren a su acción en nosotros, en el mundo y en la historia y por lo tanto al plan de la salvación.

Hecho por Dios, el mundo de los hombres es infinitamente distante, por su ser creado y limitado, del Creador. Pero Dios no lo ha creado para dejarlo en la soledad y el aislamiento, sino para *habitarlo*, Él ha dispuesto *venir al mundo*, que ha creado. La historia colectiva y la vida personal se resumen en un proceso de preparación y de recepción del Espíritu, por parte de los hombres; y por parte de Dios, en un proceso de *advenimiento* del Espíritu. Dios *viene* en el Espíritu.

Lo mismo puede expresarse con la imagen inversa. El mundo de los hombres ha sido creado para *ir a Dios*. La vida y la historia humanas están llamadas a ponerse en movimiento hacia Dios, hacia el Espíritu. Por eso, se trata de formar un Pueblo de Dios

⁷⁹ AG n. 4.

INTRODUCCIÓN A LA EVANGELII NUNTIANDI

P. EDUARDO BRUSA, DIRECTOR ESPIRITUAL

www.legiondemaria.org

peregrino. No es un viaje geográfico o espacial, sino la peregrinación de nuestra inteligencia, que va descubriendo a Dios al escuchar su Palabra, y de nuestra libertad, que por el amor, se encamina y acerca a Él.

La historia humana es un viaje a la libertad, llamada al encuentro del Espíritu. La libertad del hombre se mueve hacia Dios, abriéndose a Él, conociéndolo, amándolo. Dios entra a través de la puerta de la libertad humana en el corazón del hombre, en su interior, para habitar morar y permanecer, para ser huésped.

Esta es la meta que Dios fija para la historia de la humanidad: la unidad y profunda vinculación de los hombres entre si en el encuentro definitivo con Él, el Absoluto. Esta meta, que en su plenitud universal constituye el coronamiento de la historia humana, comienza a realizarse ya durante este tiempo.

Ante todo en Jesús de Nazaret, el hombre Dios. En Él, el Espíritu habita de modo singular. También habita en el Pueblo de Dios que peregrina. Este Pueblo de Dios, que camina hacia la clara y definitiva posesión del Espíritu, ya está a la vez secretamente habitado por Él. Pero la presencia del Absoluto debe dilatarse a toda la humanidad.

Por eso, el Pueblo peregrino, en el cual, por la fe y la caridad ya se ha posado el Espíritu, debe ponerse al servicio de Él y de la humanidad, hacia la que el Espíritu quiere extender su más honda presencia. Esto lo realiza el pueblo cristiano en la evangelización, proponiendo a todos los pueblos de la tierra la palabra de la fe, llevando a todas partes el anuncio evangélico: *El Reino de Dios está cerca*.

La presencia del Espíritu en la comunidad, es una presencia dinámica, que mueve a los fieles a comunicar, a evangelizar, para que otros, acogiendo la Palabra puedan también recibir al mismo Espíritu. Él es la raíz y el origen del dinamismo evangelizador. La Iglesia es un vasto y profundo movimiento del Espíritu en la historia.

Como es el Espíritu quien mueve a proclamar la Palabra, Él es el *agente principal de la evangelización*. También actúa en quienes escuchan la Palabra.

*Gracias al apoyo del Espíritu, la Iglesia crece. Él es el alma de esta Iglesia. Él es quien explica a los fieles el sentido profundo de las enseñanzas de Jesús y su misterio. Él es quien hoy igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por Él, y pone en los labios las palabras que por si solo no podría hallar, predisponiendo también el alma del que escucha para hacerla abierta y acogedora de la Buena Nueva y del reino anunciado.*⁸⁰

*Puede decirse que el Espíritu es el agente principal de la evangelización; Él es quien impulsa a cada uno a anunciar el Evangelio y quien, en lo hondo de las conciencias hace aceptar y comprender la Palabra de salvación. Pero se puede decir igualmente que Él es el término de la evangelización: solamente Él suscita la nueva creación, la humanidad nueva a la que la evangelización debe conducir, mediante la unidad en la diversidad que la misma evangelización querría provocar en la comunidad cristiana. A través de Él la evangelización penetra en los corazones, ya que es Él quien nos hace discernir los signos de los tiempos –signos de Dios– que la evangelización descubre y valoriza en el interior de la historia.*⁸¹

⁸⁰ EN n. 75.

⁸¹ Ibid. n. 75.

c) El espíritu de los evangelizadores

A partir del número 76, el Papa se refiere al espíritu de los que evangelizan, a sus actitudes internas, gracias a las cuales, la evangelización da fruto. Ellas son *la autenticidad de vida, la unidad entre los evangelizadores, el servicio a la verdad, amor a quienes se evangeliza, el fervor o entusiasmo.*

Tácitamente o a grandes gritos, pero siempre con fuerza, se nos pregunta: ¿Creen verdaderamente en lo que anuncian? ¿Viven lo que creen?. Hoy más que nunca, el testimonio de vida se ha convertido en una condición esencial con vistas a una eficacia real de la predicación. Sin andar con rodeos, podemos decir que en cierta medida, nos hacemos responsables del Evangelio que anunciamos.⁸²

La fuerza de la evangelización quedará muy debilitada si los que anuncian el Evangelio están divididos entre sí por tantas clases de rupturas. ¿No estará quizá ahí uno de los grandes males de la evangelización? En efecto, si el Evangelio que proclamamos aparece desgarrado por querellas doctrinales, por polarizaciones ideológicas o por condenas recíprocas entre cristianos, al antojo de sus diferentes teorías sobre Cristo y sobre la Iglesia e incluso a causa de sus distintas concepciones de la sociedad y de las instituciones humanas, ¿cómo pretender que aquellos a los que se dirige nuestra predicación no se muestren perturbados, desorientados, si no escandalizados?⁸³

De todo evangelizador se espera que posea el culto a la verdad, puesto que la verdad que él profundiza y comunica no es otra que la verdad revelada, y por tanto, más que ninguna otra, forma parte de la verdad primera que es el mismo Dios. El predicador del Evangelio será aquel que aún a costa de renunciaciones y sacrificios, busca siempre la verdad que debe transmitir a los demás.⁸⁴

La obra de la evangelización supone, en el evangelizador, un amor fraternal siempre dirigido hacia aquellos a quienes evangeliza. (...)

¿De qué amor se trata? Mucho más que el de un pedagogo: es el amor de un padre; más aún, el de una madre. Tal es el amor que el Señor espera de cada predicador del Evangelio, de cada constructor de la Iglesia⁸⁵

Nuestra llamada se dirige ahora en el fervor de los más grandes predicadores y evangelizadores, cuya vida fue consagrada al apostolado. (...) Ellos han sabido superar todos los obstáculos que se oponían a la evangelización. (...)

De tales obstáculos que perduran en nuestro tiempo, nos limitaremos a citar la falta de fervor, tanto mas grave cuanto que viene de dentro. Dicha falta de fervor se manifiesta en la fatiga y desinterés, y sobre todo en la falta de alegría y de esperanza.⁸⁶

⁸² Ibid. n. 76.

⁸³ Ibid. n. 77.

⁸⁴ Ibid. n. 78.

⁸⁵ Ibid. n. 79.

⁸⁶ Ibid. n. 80.

IX. CONCLUSIÓN

Las Vísperas y la Estrella (nn. 80-82)

a) Tiempo de Vigilia

Pablo VI cierra este documento con cuatro sugestivas imágenes: la de la vigilia, la del eco y la consigna, la de María, la Estrella. Califica la época histórica que vivimos de *tiempo de vigilia*. Estamos en vísperas. Mañana amanecerá el nuevo milenio. A este tiempo se añade para América Latina, el tiempo del Quinto Centenario.

Un tiempo tan concentradamente vespertino, se poblará sin dudas de memoria; la historia y la leyenda retomarán el hilo de sus narraciones; los pueblos, al recordar que cumplen años, querrán rememorar su nacimiento y reconocer mejor sus raíces.

En este tiempo de espera, el Papa lanza lo que él llama *su grito*, su *consigna*, su *exhortación*. Quien grita, pone pasión en su voz. él grita, porque quiere conmover a otros, contagiándoles su pasión por la predicación del Evangelio. Hablar apasionadamente es para el Papa expresar ideas destinadas no solo a ser pensadas, sino a ser realizadas.

Grito apasionado, no es un grito desarticulado. Su discurso es claro, preciso, inteligente. Su grito es la *Evangelio Nuntiandi*, un programa de acción pastoral, del que la evangelización es el aspecto fundamental.⁸⁷

b) La Estrella de la Evangelización

El último pensamiento del Papa antes de concluir el documento, es para María. La presenta evocando la escena de su presencia en medio de los Apóstoles, durante el tiempo de espera de Pentecostés, cuando los discípulos reunidos en el Cenáculo, perseveraban en la oración, en compañía de María, la madre de Jesús.

Pentecostés marca el comienzo de la evangelización, bajo el impulso del Espíritu. En la mañana de Pentecostés, María tiene un papel que nos recuerda el Papa, *Ella presidió con su oración el comienzo de la evangelización*.⁸⁸ El Papa proyecta el acontecimiento de Pentecostés y la presencia de María hacia el tiempo presente. Pentecostés permanece en la historia de la Iglesia. No es algo pasajero. Marca el comienzo de la evangelización, empresa que no se ha detenido aún. También es persistente la presencia de la Virgen. En el tiempo de espera del inicio del tercer milenio se hace deseable un *nuevo Pentecostés*, un renovado entusiasmo evangelizador.

Por eso, corresponde implorar y desear la presencia de María, como en la hora inicial de la venida del Espíritu, en esta hora de vigilia, como la de una estrella, que al presidir con su luz oriente por caminos eficazmente evangelizadores. Ella preside la evangelización,

⁸⁷ Cfr. *ibid.* n. 81.

⁸⁸ Cfr. *ibid.* n. 82.

INTRODUCCIÓN A LA EVANGELII NUNTIANDI

P. EDUARDO BRUSA, DIRECTOR ESPIRITUAL

www.legiondemaria.org

va delante y a la vez acompaña en la tarea. Ella preside la evangelización con su oración. No por haber ocupado algún cargo jerárquico en la Iglesia naciente, o por haber intervenido de manera preponderante en la programación de la tarea pastoral de los apóstoles, ni siquiera por destacarse sobre otros, saliendo a predicar. Ella presidió y preside ahora con su oración, la tarea evangelizadora de la Iglesia.

Con su oración nos recuerda de donde viene la eficacia del Apóstol. En el silencio de su adoración atrajo sobre si al Espíritu Santo, que la hizo eficaz, fecunda, Madre de Dios. Con su oración virginal presidió desde el momento de la Anunciación, toda oración cristiana.

En Pentecostés, como tipo de la Iglesia orante, reunió en torno a si y presidió, por la oración a los Apóstoles, atrayendo sobre la Iglesia que nacía, al Espíritu. Su oración no es otra cosa que *dejarle espacio a Dios*. Es un espacio que nos invita a abrir a nosotros, no para dejar de lado nuestra acción. Se trata de dejar espacio a Dios, en la acción misma. Implica reconocer que nuestra acción sola es insuficiente, y mediante el reconocimiento humilde de nuestra pobreza, adorar al Todopoderoso, por cuya acción el hombre puede llevar adelante la empresa evangelizadora..

Dejar espacio en nuestra acción a Dios implica también, creer que nuestra acción no será estéril, sino fecunda por su poder. Además de humildad hay que tener la audacia e dejarse elegir por Dios para evangelizar, de saber que nuestra acción es requerida por el, y de prestar el servicio reclamado como lo ha hecho María.

La oración de María nace de su fe. Ella es prototipo de la fe de la Iglesia naciente. Preside la Iglesia por su fe. También la preside en la esperanza. Su oración nace de la esperanza y del deseo. Dios hace realidad nuestro deseo cuando éste nace del amor, de la caridad.

Por todo ello, María preside con su oración, la vida de la Iglesia. Ella ha sido la que ha creído, esperado, amado mas intensamente que ninguno, y en su corazón se concentra el inmenso deseo de una humanidad humilde y doliente en busca de Dios.

Esa Iglesia , que con nueva lucidez y decisión quiere evangelizar en lo hondo, en la raíz, en la cultura del pueblo, se vuelve a María para que el Evangelio se haga más carne, más corazón de América Latina. Esta es la hora de María, tiempo de un nuevo Pentecostés que ella preside con su oración, cuando, bajo el influjo del Espíritu Santo, inicia la Iglesia un nuevo tramo en su peregrinar.⁸⁹

⁸⁹ DP n. 303.